



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	Provincias: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

### ADVERTENCIAS

Agotada por completo la considerable tirada de nuestro número 11, extraordinario, nos vemos en la imposibilidad de corresponder á los que nos favorecen con pedidos; y próxima á agotarse la del número anterior, Bonarillo, lo anunciamos oportunamente, á fin de no hallarnos en el mismo caso, con los que retarden sus reclamaciones.

Nuestros próximos números estarán dedicados á la última cogida de Lesaca en Madrid, y al notable toro «Escribano», de Udaeta, lidiado recientemente también en nuestro Circo.

### LA CORRIDA DE LOS PALHAS



Tienen los toros de la ganadería portuguesa del Sr. Palha Blanco el privilegio de llamar la atención y excitar el deseo del público de Madrid, que frecuentemente asiste á la fiesta nacional, desde que por primera vez fueron lidiados en nuestro Circo en la tarde del 28 de Abril de 1889, por los experimentados matadores Lagartijo y Frascuelo. Como entonces, y luego en cuantas veces se han jugado en esta corte, han hecho aquellas reses andar á los maestros en un pie como las grullas, y «de cabeza» á los menos diestros; el pueblo, para quien todas las emociones son pocas—tanto es lo que con ellas goza—corre en busca de billetes para presenciar horrores, si horrores hay, ó para batir palmas si logra ver, una vez más, reunida la fuerza bruta con la inteligencia del hombre.

Conociéndolo así la Empresa preparó con tiempo una corrida extraordinaria de bichos de Portugal, y del Sr. Palha, para el jueves 2 del corriente, encomendando las faenas de la lidia á Mazzantini, Espartero y Guerra, con sus respectivas cuadrillas, y subió los precios de algunas localidades en la creencia de que todas estarían ocupadas, como si fuera ahora el mes de Mayo. Aunque no faltó gente, el resultado de la venta no puede haber satisfecho completamente las aspiraciones del empresario, quien debe tener entendido que ninguna ganadería de España, ni fuera de ella, tiene por sí sola nombre bastante para mover á la gran masa de pueblo que va á los toros, como á las carreras de caballos, como al Jai-Alai y como á otra

cualquiera fiesta donde haya bulla, animación y concurrencia, si el precio de las entradas resulta excesivamente caro.

Descartando, pues, del relato que de dicha corrida estamos obligados á dar á nuestros favorecedores, á la Empresa, al contratista de caballos, que presentó algunos buenos, y eliminando también al Presidente, Sr. Díaz Argüelles, que dió patentes pruebas de ignorancia é inexperiencia en su nuevo cargo, hablaremos de las cuadrillas; y mejor fuera no hablar, porque los picadores, además de hacer los disparates de siempre, los acompañaron el jueves con una fuerte dosis de prudencia en la mayor parte de los casos; y los banderilleros en su trabajo estuvieron más flojos y desiguales que otras veces; bregando estorbaron mucho, y recortando se excedieron. Podrá alguno de ellos decirnos que escuchó aplausos al poner las banderillas; pero replicaremos que eso sucede, por una costumbre del vulgo, siempre que quedan clavadas, y que no hubo un par de mérito extraordinario, ni de riesgo, ni de compromiso; en cambio sobraron los malos, los caídos, los abiertos, los pasadas y los medios.

Al ocuparnos del trabajo de los espadas, diremos en primer término que los tres procuraron cumplir del mejor modo posible para ellos, y según sus aptitudes, los deberes de su cargo, exceptuando los de la dirección de la plaza y el orden de la lidia, que no parecieron por parte alguna.

Mazzantini estuvo desgraciado en su primer toro, por culpa suya. Hubiérale toreado en corto, empapándole con la muleta y dándole pases de castigo, y otro resultado más eficaz habría conseguido; porque sin acercarse mucho y castigando más á un toro como aquél, de grandes facultades y *reservón*, no es posible dominarle y sujetarle. De ahí que, al herir, tuviese necesidad de salirse del centro de la suerte antes de tiempo, sin consumarla y haciendo cada vez más pesada y difícil la faena, porque antes no supo guiar la cabeza de la res al lado izquierdo de la misma, pasándola por bajo con la mano derecha. ¿Hubo temor á las enormes astas del animal y á la rapidez de sus movimientos? No lo sabemos; que Mazzantini no es de los que demuestran miedo, pero escatima siempre los pases naturales, que son los verdaderos de tanteo, para luego, si es necesario, ejecutar los de

más. Mejor estuvo, aunque también lejos, al entenderse con su segundo toro, que estaba huído y no le dejó marcharse, por su actividad y diligencia. Diole una buena estocada á volapié legítimo, con esa limpieza al entrar y salir que pocos igualan, y en él es muy común cuando se confía.

Espartero se llevó las palmas de la corrida, tributadas á él con justicia por toda la concurrencia, sin distinción de clases ni partidos. No tiene este muchacho hasta ahora—y ojalá que con el tiempo lo consiga—ni la elegante pausa de Cayetano para pasar de muleta, ni la matemática colocación del Chiclanero, ni mucho menos la habilidad portentosa para marcar los tiempos de entrar, llegar y salir, que tenía Frascuelo: pero su decisión, su imperturbable valor y su instinto torero, hacen que su trabajo resulte lucidísimo. Era su primer toro bravo y de poder; revolvíase con gran ligereza, y por efecto de dos pases naturales y cuatro cambiados buenos, y otro de pecho mejor, dados muy de cerca y parando, logró que la res se cuadrara, y aprovechándose arrancó á matar, metiéndose de verdad y acertando á hundir todo el estoque en la parte alta y contraria. Desde que dió al toro el primer pase, hasta que éste cayó redondo como una pelota, escasamente pasó un minuto. Fué la ovación grande y merecida ¿y cómo no, si el bello ideal del buen aficionado es ver torear ceñido y parando, y arrancarse en corto y por derecho? En su segundo bicho, que también fué bravo y como todos ligero, mató bien, en línea recta, y desde cerca; no hizo tan buena faena como antes, porque ese maldito vicio de imitar lo malo, nada más que porque el vulgo ignorante lo aplaude á rabiarse, le hizo barrer el suelo con la muleta, perdiendo en estos llamados pases que á nada conducen, el terreno conquistado con los otros. No necesita Manuel, para hacerse aplaudir, echar mano de esos recursos de niños toreros ó de mojiganga. Al toreo verdad, con los pies sentados y bailen otros.

Guerrita se portó muy bien al matar su primer toro, que fué despachado de una gran estocada, engendada por derecho y rematada á ley. Es ya en él vicio arraigado para todo, abrirse de piernas; y aunque pare y toree de brazos, como hizo alguna vez, desluce sus faenas, ya sea capeando, ya trasteando de muleta. Tan inteligente se mostró en dicho toro como en el

# LA LIDIA



